

**ISBN:** 978-84-916889-2-1

**Páginas:** 264

**Autor:** Francisco Gracia Alonso

**Editor:** Universitat de Barcelona

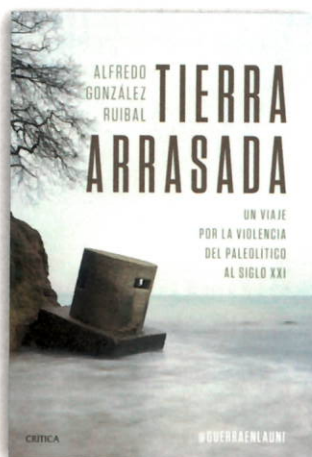
**Web editor:** www.edicions.ub.edu

**Reseñador:** Oscar González Camaño

## Esclaus a Empúries. Els batallons disciplinaris de treballadors a les excavacions entre 1940 i 1942

Al finalizar la Guerra Civil decenas de miles prisioneros republicanos trabajaron como esclavos –en todo menos en el nombre– en la construcción de monumentos y en la reconstrucción de infraestructuras arrasadas durante la contienda. Con las cárceles y campos de prisioneros a rebosar, los Batallones Disciplinarios de Trabajadores (BDT) y los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores (BDST) fueron utilizados como mano de obra en el marco del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo. Uno de los escenarios en los que trabajaron fueron las excavaciones de Ampurias, en dos etapas entre 1940 y 1942. Iniciados en 1907, los trabajos arqueológicos con la Segunda República estuvieron dirigidos por Pere Bosch Gimpera, rector de la Universidad de Barcelona, director del Museo Arqueológico de Cataluña y figura destacada de la arqueología española. Con su exilio al final de la guerra, las autoridades franquistas auparon al ambicioso (y oportunista) prehistoriador y arqueólogo Martín Almagro Basch, en la dirección de unas excavaciones para las que se contó con la mano de obra forzada del BDT. Mal alimentados, vestidos y alojados, y constantemente maltratados, los prisioneros realizaron una labor extenuante al servicio de un régimen que también en la arqueología fundamentó sus bases ideológicas; unos trabajos que, trasladados estos batallones, continuarían tropas regulares hasta avanzados los años cincuenta. Durante esos años, y gracias a las buenas relaciones de Almagro Basch con el alto mando militar en Cataluña y la aquiescencia de la élite política, se garantizó una mano de obra gratuita, presentada como redención de penas, pero también un mecanismo más de la represión de los “rojos” y la “antiespaña”; los abusos de los soldados escoltas y sus mandos contra estos prisioneros toparían con las simpatías de la población local para pasar después al olvido institucional e historiográfico hasta hace apenas dos décadas. El estudio del profesor Gracia incide también en el camino que aún queda por recorrer para ayudar a conservar la memoria histórica de los miles de prisioneros esclavizados por un régimen totalitario.

## Tierra arrasada. Un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI



**ISBN:** 978-84-919952-5-8

**Páginas:** 512

**Autor:** Alfredo González Ruibal

**Editor:** Crítica

**Web editor:** www.planetadelibros.com

**Reseñador:** Xurxo Ayán Vila

Alfredo González Ruibal es una referencia mundial en la conocida como arqueología del conflicto, un excelente divulgador (@guerraenlauni) y un científico social que se empeña en generar espíritu crítico en la ciudadanía a través del estudio de las materialidades del presente y del pasado en todo tiempo y lugar. Este perfil de humanista armado de una cultura enciclopédica y global explica en gran medida este libro. Es esta la obra de un protohistoriador reconvertido en arqueólogo del pasado reciente quien, como un jinete mongol, cabalga sobre los compartimentos estancos de la historia, abordando formaciones socioculturales de diferentes épocas y regiones del mundo. No es un libro, por tanto, aconsejable para académicos y eruditos preocupados por mantener los mojones de su saber hiperespecializado, pero sí para ese público ávido de conocer las conexiones estrechas entre el pasado y el presente, y aquí el autor es un maestro a la hora de “contar historias donde las historias parecen ya contadas”. El libro está plagado de símiles esbozados con ese toque inconfundible del autor: la frontera belga de las comunidades LBK es como la zona desmilitarizada entre las dos Coreas, pero en versión neolítica; el carro de combate de la Edad del Bronce como un Toyota con ametralladora en la guerra civil de Libia; la batalla campal de Tollense en la Edad del Hierro como un remedo de *Gangs of New York*; las murallas egipcias como un *checkpoint* israelí, etc. Por las páginas de *Tierra Arrasada* se van sucediendo las ideas-fuerza que sostienen la práctica arqueológica –y por tanto política– del autor. Como sabemos bien quienes hemos trabajado con él, le caracterizan su empatía con los que sufren, su compromiso con los derechos humanos, su reflexión constante sobre cuestiones éticas y su voluntad de visibilizar en el registro arqueológico a aquellas mujeres que “lloraron por todas, por todos”, aquellas que “desaparecen al mismo tiempo que aparece la guerra”. Aquí no se sublima la guerra, sino que se detallan sus traumáticas consecuencias durante generaciones. En consecuencia, no es un libro de digestión fácil para aficionados a la militar, detectoristas, eruditos de la historia militar, ni para señores patriotas insuflados de ardor guerrero. Ceniza, escombros y cicatrices son los antídotos materiales elegidos para vencer la sublimación de la violencia, las armas y la masculinidad agresiva, la tríada capitolina de la identidad guerrera.